

Sala de exposiciones temporales del **Museo Etnográfico de Castilla y León**

 Museo Etnográfico Castilla y León

 Museo Etnográfico Castilla y León

Sala de exposiciones temporales

C/ Corral Pintado s/n  
49004 Zamora

 Junta de Castilla y León  
Consejería de Cultura y Turismo  
Fundación Siglo para las Artes de Castilla y León

 Museo Etnográfico Castilla y León

El arte de domesticar la naturaleza

TECNOLOGÍA TRADICIONAL



El arte de domesticar la naturaleza


 Museo Etnográfico Castilla y León

17 MAR - 4 SEP 2011

En su *Maquinarias de tracción antigua y medieval*, Don Julio Caro Baroja nos dejaba todo un tratado del cómo y por qué de la tecnología tradicional europea. Allí nos describía los ancestrales retos y su respuesta en logros de viejos ferrones, bataneros y artesanos. Preguntándose solvente e incisivamente: “a la vuelta de unos años ¿qué se sabrá aquí de los batanes, de las forjas, de los talleres rurales, que aún en nuestra niñez llevaban una vida lánguida? Poco o nada”, y estamos convencidos de que el enciclopédico antropólogo de Vera de Bidasoa no se echaba a la espalda el remilgado hatillo de la nostalgia –que tan cómodas rentas y escasos riesgos depara– ni ensalzaba viejos artefactos con el fin de hallar oportuna prebenda administrativa, que es como salvoconducto identitario de palangana.

Pasión y ciencia, paciencia y tesón, son algunas de las virtudes de su magistral herencia porque era consciente que el grueso de los museos no interesaban a casi nadie. Aparentemente, un fútil legado. Pero esperanzas atisbaba, pues toda máquina elemental guarda su corazoncillo en alguna caja aparatosa del alma, fluyendo la sangre por los veteados mugrientos de sus husillos y ansiando el tacto –infinita caricia si de las manos de un niño se trata– por sus enceradas ranuras. Quimeras, artefactos, espejismos del pasado, garabatos de tecnología, rudimentos de ensoñada tracción, quizás todo esto y mucho más. Son maquinarias que pugnan por salir de su estado fetal o de inevitable *corpore insepulto*, dando fe de saberes inmediatos y casi borrados del mapa. Museo imaginado e imaginario, cuarto a espadas de palanquetazos, amasijo de tirones, prontuario de golpeteos, jarana de pisones perdidos y eco de bataneos huecos por tanto patear de jadeo en jadeo y de generación en generación.

Ruedas, cigoñales, norias, prensas, tornos, engranajes, molinos de ruedas y mazos, manivelas y manubrios o fuelles, son algunos de los rudimentos tecnológicos tradicionales, sota, caballo y rey de los ingenios para domeñar las aguas. Estudiar la suculenta maquinaria de los batanes y de las ferrerías de agua –con martinete cantarín– supone adentrarnos en el mundo de las invenciones mecánicas anteriores a la industrialización. Todo un privilegio.



“Se movilizaron fuerzas motrices, como la fuerza animal, la hidráulica y la del viento, que fueron suavizando el trabajo del hombre. Se emplearon los caballos para los trabajos mecánicos. En Holanda, cada aldea llegó a poseer un molino de viento. Se perfeccionó el molino hidráulico. La energía hidráulica se utilizó para fines distintos de la molienda del trigo, de las nueces y de las olivas; con un martillo se la aplicaba al enfurtido de las telas y al tundido de las pieles para la tenería; más tarde, con una sierra y una muela de pulir, se aplicó a la afiladura de los utensilios y al acabado de las armaduras; luego, a la pulverización de los minerales, a la fabricación de pasta de papel y a las diversas tareas de la metalurgia. Todas las máquinas movidas por la energía hidráulica se llamaban molinos. Las regiones dotadas de corrientes rápidas de agua fueron las primeras en industrializarse. El pie, después de haber sido motor y utensilio, se convierte, a partir de la Edad Media, en sólo motor a través del pilón pedal para varios usos”.

(Martín BRUGAROLA, *Sociología y teología de la ciencia*, Madrid, 1967, pp. 24-25)